이베로아메리카 제14권 2호 [2012. 12] : 193~220

De Ret Marut a Bruno Traven: la identidad discursiva de un autor latinoamericano*

Carlos Fernández González**

<Abstract>

From Ret Marut to Bruno Traven: the Discursive Identity of a Latin-American Author

This paper analyzes the social thinking of Bruno Traven through the reading of his novel *La Rosa Blanca* (*The White Rose*). After defending the author's inclusion into the Latin-American literary canon, we study the evolution from the political militancy of Ret Marut, one of the previous identities of the writer, to the social activism exhibited by Traven in his later Mexican production. In *La Rosa Blanca,* Traven makes an explicit refutation of his previous anarchist position, without forswearing the class struggle as his ultimate objective, in order to open up to other ideological views always ralated to the political left.

[Key words: Ret Marut/ Bruno Traven/ Discursive identity/ Anarchism/ Mexico]

* This work was supported by Hankuk University of Foreign Studies Research Fund of 2012.

** Departamento de Español, Universidad Hankuk de Estudios Extranjeros. E-mail: cfernandezgonzalez@gmail.com

[주제어: 레트 마루트/ 브루노 트라벤/ 추론적 정체성/ 무정부주의/ 멕시코]

Ⅰ. Introducción

> Se escondía Traven, voy a esconderme yo, se esconde mañana el sol, llega el último eclipse total del milenio. Y ya mi voz va volviéndose lejana mientras se prepara para decir que se va, va a probar otros lugares. Sólo yo he existido, dice la voz, si al hablar de mí puede hablarse de vida. Y dice que se eclipsa, que se va, que acabar aquí sería perfecto, pero se pregunta si esto es deseable.
>
> Enrique Vila-Matas, *Bartleby y compañía*

Como la de muchos otros escritores contemporáneos empeñados en desfigurarse (Gracq, Salinger, Pynchon...), la figura de Bruno Traven permanece elusiva, y especialmente complicado resulta rastrearla fuera de sus textos. Porque así lo quiso el autor, la identidad que no se esconde se construye al tiempo que se narra y es, por lo tanto, exclusivamente discursiva: "el escritor moderno nace a la vez que su texto" (Barthes 2009, 79). Con esta premisa como condición y convicción, el presente artículo analiza la evolución del pensamiento social de Bruno Traven a través de la lectura de su novela *La Rosa Blanca,* que puede ser incluida con

legitimidad entre las obras de referencia de la literatura latinoamericana. Para ello se hace necesario, en primer lugar, entrar en un debate de alcance más general: ¿es Bruno Traven un autor latinoamericano? Si bien creemos que la discusión podría haberse resuelto favorablemente hace décadas, al menos en lo referido a su obra netamente mexicana, no podemos rehuirla mientras poderosos argumentos se exhiben en uno y otro sentido. Con la debida cautela, trataremos de demostrar que los argumentos contrarios a esta catalogación obedecen a criterios no literarios. En segundo lugar, se analiza la evolución desde la militancia política de Ret Marut, una de las anteriores identidades del escritor, al activismo social que Traven exhibe en su posterior producción mexicana. Trataremos de establecer la obra citada como paso imprescindible en la trayectoria del autor desde un pensamiento anterior en el que prima lo político a un postulado eminentemente social. Veremos cómo Traven, influenciado por el devenir de la situación sociopolítica de México, su país de acogida y finalmente de nacionalidad, tras el triunfo y el desarrollo de la Revolución y el posterior desengaño causado por el giro del presidente Plutarco Elías Calles, así como por su propia experiencia sobre el terreno, hace en *La Rosa Blanca* una renuncia explícita a su anterior posición anarquista para, sin renunciar a la lucha de clases como objetivo último, abrirse a otros campos ideológicos siempre situados a la izquierda política. En resumen, aceptando que toda nación es también una narración envuelta en su particular ambivalencia, siendo a la vez "the language of those who write of it and the lives of those who live it" (Bhabha 1990, 1), este trabajo explora una tesis: Traven co-labora en la construcción de la identidad nacional mexicana y expande

su imaginario como muchos otros autores nacidos en México, e—laborando al mismo tiempo en sus textos una identidad discursiva propia —marcada por su evolución ideológica— que obliga a leerlo en clave latinoamericana.

Ⅱ. Bruno Traven, ¿autor latinoamericano?

¿Cómo puede considerarse latinoamericano un autor nacido tal vez en Alemania, probablemente en Chicago o acaso en algún país del Este europeo cuando ni siquiera escribía en castellano? Esta pregunta ha tratado de resolverse por todos los medios y probablemente nunca se alcanzará un acuerdo pleno. El mismo Traven estimuló cualquier conjetura, por absurda que fuera, sobre su propio origen y sobre su pasado anterior a su llegada a México. Presumiblemente, aunque tampoco sobre eso hay acuerdo, Traven nació hacia 1880. Sin entrar en delirantes elucubraciones sobre su verdadera identidad, conviene recordar que a Traven se le atribuyen varias personalidades, entre muchas otras las de Torsvan Croves, Ret Marut, Hal Croves (Recknagel 1971, 297, 353), Berick y Bendrich Torsvan (Spota 1978, 10—26) o Joseph Weider (Baumann 1978, 26). Parece que hay acuerdo en que su verdadero nombre pudo ser el de Traven Torsvan o Torsvan Croves mientras que las demás identidades —incluida la de Bruno Traven—, fueron seudónimos, aunque tampoco se puede considerar probado que todos ellos correspondieran al mismo autor (Baumann 1978, 29). También se ha podido comprobar que Ret Marut trabajó en Alemania siendo actor y director de teatro en Essen, y dirigió la revista Masken, además de editar el periódico de corte anarquista *Der Ziegelbrenner* (Morúa y Guevara 2009,

184).

Sobre la nacionalidad de Traven, y sobre su concepto de patria, podemos citar a Gales, personaje de una de sus más notorias obras, *El barco de la muerte,* novela considerada autobiográfica, como lo es por otra parte toda su producción: "¿Dónde está la verdadera patria de los hombres? Donde nadie me molesta, donde soy libre de hacer y de creer lo que me dé mi gana, sólo allí está el país en que vale la pena vivir y por el que es dulce morir" (*The Death Ship* 1962, 216; citado por Baumann 1978, n. 67). Pero hay muchas otras manifestaciones de Traven en este mismo sentido. Como Ret Marut (1920, 24) firma, por ejemplo, un poema que titula "Khundar" en el que leemos lo siguiente: "Lo que tengo conmigo y lo que llevo puesto en mi cuerpo es toda mi fortuna y donde yo estoy plantado con mis dos pies, allí está mi país y mi reino". Y baste con un último ejemplo, en palabras de Traven: "¿Dónde está mi hogar? Donde yo estoy y donde nadie me molesta, donde nadie desea saber lo que hago, allí está mi patria." (*Das Totenschiff* 1926, 203; citado por Baumann 1978, n. 67). Como puede observarse, los tres textos son prácticamente iguales a pesar de corresponder a tres etapas diferentes de su vida, lo que nos lleva a un razonamiento fuertemente arraigado en la mentalidad de Traven, a una constante temporal. Desde esta óptica entendemos que Traven no se consideraba un apátrida, sino ciudadano de las naciones en las que habitaba. Y con los hechos demostró que aquellas palabras, propias (Ret Marut, Bruno Traven) o en boca de su personaje (Gales), manifestaban un pensamiento vital profundamente arraigado. Traven se consideró mexicano durante su larga estancia en México, y en esa nación vivió la mayor parte

de su vida, concretamente los más de cuarenta y cinco años que transcurren desde su llegada al país en 1923 hasta su muerte en 1969.

Obviamente, el hecho de que Traven se considerase mexicano, como afirman los contrarios a su inclusión en el catálogo de autores latinoamericanos, no es razón suficiente para hablar de su producción mexicana como literatura de ese país, máxime cuando nunca utilizó el castellano para escribir sus obras; pero sí hay otros argumentos de peso a favor de esa catalogación. Con respecto al último argumento citado, cabe destacar la preocupación que mostró a la hora de elegir a sus principales traductoras al castellano, a las que guardó además gran fidelidad. La primera de ellas fue Esperanza López Mateos, quien ejerció esa labor hasta su muerte en 1951 (Baumann 1978, 25). Tras una primera negativa de Traven bajo el argumento de que no creía que una mujer encontrara la fuerza y la energía necesarias para traducir sus obras, finalmente accedió a concederle una prueba con Puente en la selva. Tras leer el texto, Traven escribió a López Mateos:

> La felicito. Realmente estaba yo equivocado, la felicito, la traducción es magnífica y en este legajo se encontrará usted autorización para traducir todas mis obras, para publicarlas. No solamente eso, también le mando a usted una carta de representación mía para que usted me represente en toda América Latina. (Prieto Inzunza 1989, 169-70)

Tras la muerte de Esperanza López Mateos, el papel de traductora al castellano de Traven fue para Rosa Elena Luján, quien se convertiría en su editora, representante y finalmente esposa (Prieto Inzunza 1989, 174). No

encontramos ni un único caso en el que Traven mostrara esa preocupación por garantizar la calidad de sus traducciones a otros idiomas, lo que no deja de ser llamativo si tenemos en cuenta que la obra de Traven fue editada en unas cuarenta lenguas, sobre todo a raíz del éxito de *El tesoro de Sierra Madre* tras su adaptación cinematográfica. A pesar de que algunas de sus novelas tardaban años en ser traducidas al castellano, parece admisible pensar que solamente era exigente con las traducciones a esta lengua.

Dietrich Rall se muestra en principio ambiguo sobre si Traven debe ser considerado o no autor mexicano, pero finalmente los argumentos a favor adquieren todo el peso de la razón, mientras que como oposición a esa idea solamente parece encontrar la ausencia de Traven en algunas antologías, y aún ésta parece achacarla a motivos ajenos a la literatura: "Tal vez se dude en incluir a Bruno Traven dentro de la literatura mexicana por la temática que lo hizo famoso en el extranjero. Desde hace siglos, los indios han representado un problema social y humano, un tema político de primer orden" (Rall 1995, 99). Ciertamente, y concordando con la hipótesis de Dietrich Rall, parece que la temática indigenista, tradicional en la literatura hispanoamericana, sirve como excusa para apartar a Traven tachándolo de "extranjero". Pero es un argumento que se vuelve en contra con facilidad, pues es precisamente el indigenismo activo en la literatura de Traven uno de los motivos principales para identificarlo como autor de la literatura mexicana. El propio Rall (1995, 101) cita, en palabras de otros y variados autores, al primer defensor del Traven mexicano, Manuel Pedro González: "Afirman que el misterioso Traven es un genio del indigenismo

que describe a los indios con cariño y simpatía [...] tenemos sus libros y son ellos los que le dan derecho a que sea considerado autor de la literatura mexicana por la profundidad con que trató y dramatizó un aspecto muy importante de la realidad social del país".

Traven se define a sí mismo como proletario y su pasado, a pesar de las incógnitas en que se halla envuelto, parece ser en efecto el de un proletario: así lo indican las obras escritas antes de su llegada a Mexico, firmadas con el nombre de Ret Marut. Lógicamente Ret Marut no es un escritor latinoamericano, pero Bruno Traven lo es indudablemente. Así lo entendió el mercado editorial, incluso el dirigido desde las instituciones mexicanas, que según Dietrich Rall (1995, 101) actuaron en contradicción con algunos sectores de la investigación literaria, pues incluyeron sin ningún rubor a Traven en numerosas colecciones de autores mexicanos. Y a pesar de la voracidad de los editores alemanes, que publicaban inmediatamente las obras de Traven, el autor escribía desde México y pensando en el lector mexicano. Los términos que empleaba eran netamente autóctonos, como en este fragmento de *La Rosa Blanca* (1951, 8): "Rosa Blanca ocupaba más o menos mil hectáreas de tierra que producían maíz, frijol, ajonjolí, chile, caña de azúcar, naranjas, limones, papayas, jitomates, y una especie de fibra con la cual se fabricaban reatas y hamacas". La mención, una a una, de las legumbres, frutas y cereales que se cultivaban en el rancho de Don Jacinto, en su mayoría autóctonas de México y otras zonas de Latinoamérica y de todo punto desconocidas en aquel momento por el lector alemán, primer consumidor de sus novelas, nos permite suponer que cuando Traven escribe esta obra piensa ya como mexicano, a pesar de que le seguía

resultando más cómodo escribir originalmente en alemán.

III. De Ret Marut a Bruno Traven: *La Rosa Blanca* como puente del pensamiento político al social

Las primeras noticias que tenemos de Ret Marut, dado que ha sido imposible hasta hoy rastrear ningún dato certero sobre su infancia y primera juventud, más allá de especulaciones con frecuencia sorprendentes (hay quien lo quiso hacer hijo del Kaiser) (Rall 1995, 96), lo sitúan en Munich, ejerciendo como actor, periodista y ocasional editor. Antes de su marcha a México llegó a ser un destacado líder de la República de Soviets de Baviera (Katz 2002, 43), junto a otros intelectuales como Erich Mühsam o Ernst Toller. Hakim Bey (1991, 134) define a Traven como uno de los "anti-authoritarian and extreme libertarian socialists" que —añade— "gave the Soviet a distinct anarchist flavor". Más allá de la ambigua complejidad de la descripción que ofrece Hakim Bey sobre la posición política de Ret Marut, simplificaremos describiéndolo como un anarquista radical. Esto parece ser lo que sucedió con Ret Marut: "se lo conocía como Ret Marut y era un anarquista radical, actor de teatro y editor solitario de una revista que él escribía desde la primera a la última página. Pero la revuelta anarquista de Baviera fracasó y el Estado alemán condenó a Marut a muerte, razón por la cual éste al parecer huyó" (Guisoni 2009, 32). Con independencia de los verdaderos motivos de Ret Marut para abandonar

Alemania, sí parece demostrada su militancia en el movimiento anarquista de aquel país y su pertenencia al Soviet de Baviera, por lo que la tesis expuesta por Óscar Guisoni es hoy la más aceptada.

La más conocida obra de Ret Marut es *En el estado más libre del mundo,* y todavía hoy es utilizada por muchos como un auténtico manual del que numerosos autores extraen fragmentos a modo de consignas o para realzar ensayos sobre la teoría del anarquismo. Un ejemplo, en un estudio de Ana Esther Ceceña (2004, 301) sobre el zapatismo del subcomandante Marcos, considerado muy cercano al anarquismo de Marut y al posterior indigenismo de Traven: "El capitalista se ríe de tus huelgas. Pero el día que tú envuelvas tus pies con viejos harapos en vez de comprar zapatos y calcetines, sus orgullosos miembros temblarán de miedo" (*En el estado más libre del mundo* 2000, 126). Ana Esther Ceceña es quizá la autora en castellano que más ha estudiado al Marut de *En el estado más libre del mundo,* y en su obra *Derivas del mundo en el que caben todos los mundos* (2008, 115) encontramos de nuevo otro fragmento de aquella obra de Marut, que sin duda parece una definición no sólo del pensamiento libertario que profesaba el autor en su etapa alemana, sino del anarquismo en sí mismo: "Sufrimos y aguardamos, esperamos y vamos a la deriva porque no queremos gobernar ni ser gobernados, porque no tenemos cargos que ocupar ni queremos cargo alguno. Simplemente queremos ser hombres, nada más que hombres. Pero vosotros nos dais un Estado, por encima de nosotros ponéis unos gobernantes, constituís obispados y creáis al Papa" (*En el estado más libre del mundo 2000, 84*).

Hay común acuerdo en que Marut eligió México como destino atraído

por el triunfo de la revolución de aquel país (Roca y Álvarez 2008, 165). Entendió que la Revolución Mexicana, ciertamente anárquica en sí misma, colmaba todos los ideales por los que Marut había luchado en Alemania: rechazo al Estado y al orden establecido, liberación indígena, anticlericalismo... Al menos sobre el papel y en su fundamento más teórico, la Revolución Mexicana era el sueño proletarista de Marut. Rosa Elena Luján, traductora, editora y esposa de Traven, y Miguel Donoso Pareja (1976, 16) analizan así la fascinación de Traven por aquel México que descubría Ret Marut, a través de una de las últimas cartas que escribió Marut antes de su salida de Alemania: "No quiero saber más de Alemania. Me marcharé a un país lejano y ahí continuaré mi lucha escribiendo. Me iré a un país que no presuma de ser el mejor del mundo ni el más libre". Se aprecia en esa carta la desazón de un Marut decepcionado y fracasado en la lucha política y se adivina ya en fechas tan tempranas su intención de renunciar a la militancia política para buscar en la novela un medio de expresión a través del cual continuar trabajando activamente contra la opresión.

Es difícil precisar en qué momento el anarquismo radical de Ret Marut se transforma en el activismo social de Bruno Traven, siempre a través de su obra y desde su posición de novelista, aunque es lícito pensar que más que de un salto deberíamos hablar de un proceso más o menos largo y quizás también más o menos lento. Pero sí podemos afirmar que el proceso desemboca y se refleja con toda claridad en *La Rosa Blanca.* Al parecer, para el propio Traven esta novela era un "documento":

> Así, a pesar de su vida en el anonimato, desde que adoptara el

> nombre de B. Traven, Traven Torsvan (ese era su verdadero nombre) sostuvo y amplió su posición ideológica revolucionaria [···] y en *La Rosa Blanca,* a la que gustaba de calificar de "documento", combatió a los exploradores norteamericanos del petróleo que habían despojado a los indígenas mexicanos de sus tierras. (Luján y Donoso Pareja 1976, 15)

Convenimos con los autores en que la posición ideológica de Traven evolucionó tras adoptar ese nuevo nombre, aunque concretaremos más adelante, y precisamente a través de un somero recorrido por *La Rosa Blanca,* que esa evolución concluye en una renuncia, acaso no muy formal en cuanto a la estética pero muy evidente en el fondo, al anarquismo de Ret Marut. Ellos, Rosa Elena Luján y Miguel Donoso Pareja (1976, 15–16), ofrecen una clave de cómo se produjo esa transición:

> Así, el tránsito de Ret Marut a Bruno Traven viene de la militancia política, en el primero (en el cual la praxis es la comprobación material de la ideología) —combinada con algunos libros que escribió bajo ese nombre, implicando una dicotomía entre el hombre de acción y el de pensamiento—, a la escritura como ideología y praxis en un mismo producto, en el segundo.

Como afirma Pierre Bourdieu (1989, 29), el nombre propio es una de las más eficaces instituciones de "totalización y de unificación del yo", pues designa a una misma persona "en estados diferentes del mismo campo social (constancia diacrónica) o en campos diferentes en el mismo momento (unidad sincrónica más allá de la multiplicidad de las posiciones ocupadas)." En este sentido, de todos los seudónimos que utilizó Traven Torsvan o

Torsvan Croves, si es que alguno de esos fue su nombre real, son los de Ret Marut y Bruno Traven los que realmente marcan su devenir ideológico y su trayectoria como autor. Marut, pues, llega a México, se transforma en B. Traven y lo hace decidido a convertirse por fin en otro hombre y en otro escritor, aunque no lo consiga del todo. Traven conserva la rebeldía innata de Marut, su deseo de luchar por el proletario, su ansia de justicia social; pero queda claro que Traven renuncia desde su llegada a México a la organización política, al activismo militante, a la agitación de las masas, todas ellas actividades del anarquista Ret Marut. Es un primer paso, probablemente provocado por su amarga experiencia alemana. Y, acaso por el mismo motivo, busca el permanente anonimato, huye de los fotógrafos, utiliza diferentes nombres cuando está en público y su verdadera identidad, su propia fisonomía, son una incógnita para el público, pues apenas es conocido por un círculo muy cerrado de personas.

El celo de Traven por salvaguardar su identidad, de hecho, contrasta severamente con el Ret Marut que publicaba a cara descubierta y participaba como organizador en las agitaciones de Baviera. El esquivo Traven mexicano llega a forjarse una nueva identidad (Hal Croves) que le permite jugarretas como la de hacerse pasar por su propio secretario, lo que le facilita el moverse con cierta comodidad entre editores o impresores. Con ese mismo nombre contrae matrimonio con Elena Luján (Usigli 2005, 558-559). Y también como Hal Croves protagoniza una curiosa anécdota: "Una noche, durante la filmación de *El tesoro de Sierra Madre,* apareció Traven, pero haciéndose pasar por Hal Croves. Con ese nombre y como representante del guionista se aproximó a John Huston, el director de la

película, a quien le dijo: 'Me envía el señor Traven para que los asista, por si alguna cosa se les ofrece'" (Pacheco 2005, 694). Puede que en un principio esa obsesión por el anonimato, ocultándose siempre bajo multitud de nombres e identidades, se debiese a su necesidad de esconderse de las autoridades alemanas. Tanto tras su llegada a México como en tiempos del nazismo, en que su obra estuvo prohibida en Alemania, puede caber esa razón, pero no obviamente tras la derrota de Hitler en 1945. Por eso tal vez sea más significativa al respecto la anécdota (y la cita añadida) relatada por Wyatt (1981, ix), productor del documental de la BBC *B. Traven: A Mystery Solved* (1978): "For Marut, the message was everything: 'I have not the slightest literary ambition. I am not a writer, I shout. I want to be nothing but — the word.' On one occasion he organised a meeting under the auspices of the magazine [*Der Ziegelbrenner*], and when it came to his address, the lights had to be turned out so that he could not be seen." Lo que Wyatt denomina "mensaje", lo que el propio Traven/Marut denomina "palabra" y lo que Enrique Vila-Matas (en la cita que abre este artículo) denomina "voz", en términos foucaultianos nosotros preferimos denominarlo *discurso*, conscientes del alcance del concepto: "it is a critical point about discourses that they can come and go; they contain no universal truths that hold over time. They are based on power relations, and these can alter" (Sim 2005, 200). Y llegamos así a la primera conclusión: nuestro autor des-figura su identidad social o autobiográfica al tiempo que se construye y con-figura en sus textos una identidad discursiva —cierto— en evolución, pero persistentemente latinoamericana. Como postulara William H. Gass (1970, 17-18), "there are no descriptions in fiction, there are only

constructions [...] Just as the painter's designs help make his object, the lines of the novelist offer no alternatives, they are not likely interpretations of anything, but are the thing itself".

En *La Rosa Blanca,* Traven narra la historia de un rancho del mismo nombre. Tras la euforia provocada por la fiebre del petróleo, las insaciables compañías petroleras de los Estados Unidos se han hecho con todas las tierras que rodean a La Rosa Blanca, cuyo subsuelo es rico en petróleo. Así comienza la obra: "En la República operaban veinte compañías petroleras, entre las cuales la Condor Oil Company Inc. Ltd., S. A. no era la más poderosa ni la más rica, pero sí la más ambiciosa" (*La Rosa Blanca* 1951, 7). La vida en el rancho es idílica. La organización es similar a la de una comuna en la que todos los habitantes son descendientes de varias generaciones de indígenas que explotan La Rosa Blanca desde "mucho antes del descubrimiento de América" (*La Rosa Blanca* 1951, 11). A cada uno de ellos le corresponde una parcela de terreno cuya extensión viene determinada por el número de bocas que tenga que alimentar. El planteamiento, a priori, engaña al lector, ya que se parece al sueño anarquista de Ret Marut: una sociedad libre e igualitaria en la que no hay líderes ni más normas que las que rige la conciencia individual de cada habitante del rancho.

Sin embargo, pronto entendemos que Traven se ha alejado definitivamente de Marut. La Rosa Blanca es realmente propiedad de Don Jacinto, quien, a pesar de ser presentado como un humilde campesino, no deja de ser un gran terrateniente (cerca de 1.000 hectáreas de terreno). Y Traven nos ofrece a su protagonista mexicano como un gobernante justo,

preocupado ante todo por el futuro de sus vecinos. Pero Traven no sólo describe, sino que aprueba un notorio clasismo en la relación de Jacinto con los trabajadores de La Rosa Blanca, aunque en principio no se percibe:

> Don Jacinto vestía apenas perceptiblemente mejor que todos los demás, y la pequeña diferencia solamente podía ser notada por los indios de la región. Calzaba huaraches como todos, su alimentación como la de los otros, consistía especialmente en tortillas, frijoles, arroz, chile verde y té de hojas de naranjo o del llamado té limón. De vez en cuando bebía café del que crecía en el lugar, hecho a la manera indígena, con piloncillo, también elaborado en la hacienda. (*La Rosa Blanca* 1951, 12)

Es en los siguientes párrafos cuando comprendemos que Traven ha renunciado al anarquismo radical de Marut: "Sin embargo, por extraño que pueda parecer, él no habría sentado a su mesa a ninguno de sus peones, ni siquiera a su mayordomo. El honor de compartir su frugal comida estaba reservado a sus parientes y huéspedes" (*La Rosa Blanca* 1951, 12). Tenemos, pues, a un gran propietario, frugal en sus usos y costumbres más por carácter que por convicción, pero que marca unas claras distancias entre él y sus peones, cuenta incluso con un mayordomo a su servicio. Sigue Traven:

> Ninguno de los vecinos habría ocurrido [sic] bajo circunstancia alguna a un juez. Don Jacinto era la única autoridad de su mundo. Todas las diferencias que surgían entre las familias que habitaban Rosa Blanca, respecto a la propiedad de un becerrito, o bien cuando se trataba del deseo de dos jóvenes de unirse indebidamente, o cuando se disputaba alguna herencia, o tratándose

> de cualquier dificultad que se presentara en su vida social y económica, eran sometidas al juicio de Don Jacinto, y aquél era inapelable. Ninguno de los vecinos sabía leer ni escribir, y si era necesario escribir una carta o leer alguna que se recibía, Doña Conchita se encargaba de ello.
>
> Cuando las cosechas eran malas o un huracán de los muy frecuentes por aquella región arrasaba los campos y las casas, Don Jacinto se veía obligado a albergar y alimentar a los infortunados. (*La Rosa Blanca* 1951, 12)

Más allá de todo eso, Don Jacinto decide qué mujer es casta, quién es o no un ladrón, cuáles de sus hijos ilegítimos serán reconocidos como tales. De los asuntos religiosos, tan importantes para la comunidad, se encarga Doña Conchita, la esposa de Don Jacinto. A pesar de todo ello, Traven describe las condiciones de vida en Rosa Blanca como "inmejorables" (*La Rosa Blanca* 1951, 13).

El narrador parece sentir gran empatía hacia el protagonista. La Condor Oil Company, empeñada en hacerse con La Rosa Blanca, trata de comprar las tierras a toda costa, mientras Don Jacinto resiste todo tipo de extorsiones e incluso finalmente pierde la vida en su lucha de resistencia a la empresa petrolera. El futuro de todos los habitantes de su rancho depende exclusivamente de Don Jacinto, sin que en momento alguno les quepa opción de intervenir en él. Pero por otra parte sorprende que el modelo organizativo de La Rosa Blanca sea elogiado por Traven. Todo lo que representa Don Jacinto hubiera sido repudiado por el anarquista Ret Marut, quien como hemos visto rechazaba cualquier modo de gobierno y cualquier influencia religiosa. El propio Traven nos da la clave de esa evidente contradicción entre ese nuevo modo de pensar y el que exhibía

durante su pasado como Ret Marut, explicándola con el siguiente razonamiento, probablemente dirigido a sí mismo a modo de justificación:

> Condiciones semejantes, por supuesto, existen, o pueden existir solamente en ranchos cuyo propietario es indígena, al igual que sus ayudantes. Porque si ocurre que el propietario es un gachupín o, lo que es cien veces peor, un alemán, las condiciones son exactamente las mismas que prevalecían en Rusia o en Prusia en el siglo XVIII. (*La Rosa Blanca* 1951, 13)

Como Némesis de Don Jacinto, Traven nos presenta a Mr. Collins, presidente de una poderosa empresa petrolera. Mr. Collins es un hombre carente de todo escrúpulo, capaz de cualquier acción, por cruel que sea, para conseguir sus objetivos empresariales y satisfacer sus caprichos personales. Un hombre con "poder y capacidad para manipular en Wall Street, lanzando en ocasiones al suicidio a media docena de hombres honestos" (*La Rosa Blanca* 1951, 98). Bruno Traven deja claro desde el principio quién es el bueno y quién es el malo de la novela. La lucha de clases no ha desaparecido como objetivo vital de Traven, aunque ahora se desarrolla de poder a poder. La gran corporación petrolera e imperialista encarnada por su presidente se mide a un humilde indio, Don Jacinto, que se enfrenta a la lucha en solitario. Don Jacinto defiende a su pueblo, pero no cuenta con él. Es una lucha entre líderes, de poder a poder, aún entre poderes desiguales. El pueblo adopta un papel secundario, pues su suerte depende únicamente de la capacidad de su líder para afrontar la delicada situación. El pueblo como motivo de las acciones de su líder omnipotente ante los suyos.

Traven parece abierto a la exploración de otras vías. El anarquismo ya no es sino una más entre todas ellas. Simpatiza ahora con todo movimiento izquierdista. Presenta una posible alianza entre fuerzas que comparten objetivos. Toda la izquierda ha sabido prever la crisis económica que azota a los Estados Unidos. La izquierda tenía razón, por lo que ahora tiene también la solución. Y mete en el mismo saco a "comunistas, anarquistas, sindicalistas, reformistas, socialistas, independientes progresistas y cientos de otros istas que insistían en su capacidad para pronosticar semejantes desastres consultando su Biblia, es decir, El Capital" (*La Rosa Blanca* 1951, 202). La respuesta está en Karl Marx, y todos los que lo siguen tienen razón. Ya no es una cuestión de método, como en Marut. Para Traven, la ideología se pone por encima del detallismo ideológico.

Tal vez este evidente cambio de pensamiento (que no afectó de manera notoria a la estética de su obra), se deba a una concatenación de circunstancias. Hemos dejado establecido que Marut abandona Alemania y termina en México atraído por la potencia onírica de la Revolución. Pero, a medida que su permanencia en este país se alarga, parece sentirse defraudado, si bien de una manera menos dramática y abrupta que tras su experiencia alemana, sí con la suficiente fuerza como para hacer que alguno de sus férreos principios anarquistas se dobleguen ante una realidad que en modo alguno se habría de ajustar a su ideario. Traven comprende que debe adaptarse a una realidad que interpreta como mal menor.

Las circunstancias anteriormente descritas tampoco son del todo ajenas a posibles influencias recibidas desde fuera, aunque curiosamente es el propio Bruno Traven quien, tras recibir esas influencias, se convierte en uno de los

máximos responsables de su posterior proyección a México y al exterior. Friedrich Katz aporta su particular visión sobre el asunto:

> No fue sino hasta después de la Primera Guerra Mundial que la actitud hacia México y la Revolución cambió. A ello contribuyeron de manera significativa dos emigrantes que llegaron a México. El primero [...] fue Bruno Traven, cuyas obras fueron publicadas durante los tiempos de la República de Weimar, primero en el periódico Worwärts y más tarde también fueron difundidas por la editorial Büchergilde Gutemberg. De esta manera se hicieron muy conocidas novelas tales como *Los recogedores de algodón* y condujeron a un cambio radical en la actitud de los socialdemócratas alemanes hacia la Revolución Mexicana. (Katz 1995, 161-162)

Sin duda, la actitud crítica de Traven hacia la Revolución y su posterior renuncia implícita viene causada por la frustrante etapa presidencial de Plutarco Elías Calles, un líder revolucionario que, adorado por la intelectualidad izquierdista de la época durante su primera etapa presidencial, acabó como dictador provocando el lógico enfado de aquella intelectualidad, que rápidamente se apartó de su lado. El giro radical de Calles afectó en un principio a la visión idílica que Traven tenía de la Revolución, y consecuentemente a la posición como referente social que el propio Traven ocuparía en adelante (Katz 1995, 163).

Ⅳ. Conclusiones

¿Podemos hablar de Traven como autor latinoamericano? Obviamente, este trabajo no se ha realizado bajo la premisa de dejar zanjado un asunto de tal envergadura. La discusión sobre ello seguirá generando muchas dudas y discusiones más o menos útiles. Creemos además que en un caso tan específico como el que nos ocupa, el de un autor que ha hecho del anonimato y de la personalidad múltiple una forma de vida, cualquier posición que se adopte debe acompañarse de la cautela debida, pues difícilmente hallaremos la respuesta en el empirismo que a veces se adopta para resolver el caso. Pero sí se nos puede exigir que aportemos una opinión razonada para poder hablar de Traven en un contexto como el presente. También hemos aportado algunas claves que refuerzan nuestra convicción de que Traven, al menos desde su asimilación como ciudadano mexicano, muy anterior a su propia nacionalización en 1951, es un autor mexicano y como tal debe tratarse su obra independientemente del idioma original con el que la presentara. Podríamos también argumentar que Traven es una excepción en sí mismo, y que como tal debe ser analizado. La perplejidad que muestran quienes lo han estudiado como autor y como persona/personaje, desde todos los ángulos imaginables, nos da pie incluso a afirmar que la catalogación de Bruno Traven corre el riesgo de convertirse en el perfecto ejemplo de ejercicio inútil si no se enfoca desde una intención abierta que ofrezca propuestas conjeturales. Definitivamente, no es fácil catalogar a Traven. ¿Dónde lo situamos? Desde luego, no como autor de literatura angloamericana, y es el único punto en el que habrá

cierto consenso. Tampoco como autor alemán, pues no quiso serlo ni lo fue durante la mayor parte de su producción mexicana. Sentado todo lo anterior, nos atrevemos a hacer la siguiente afirmación: por su temática, por su pensamiento indigenista (muy alejado del esperado en un extranjero), por el tratamiento estético de su última producción, por su compromiso social con su país de adopción, no nos cabe otra alternativa que situarlo entre los autores latinoamericanos. Aunque los argumentos en contra tienen un peso específico que no podemos ignorar, concordamos con aquellos que han sostenido que los motivos que soportan esa negativa son ajenos a la discusión literaria, mientras que los que nos llevan a hacerlo mexicano están a nuestro juicio mejor encaminados.

El segundo asunto estudiado ha sido la notoria evolución del activista anarquista Ret Marut hacia un Traven que propone un modelo de sociedad muy alejado de los planteamientos que defendiera Marut. Esta evolución es evidente en su obra *La Rosa Blanca*. En ella desemboca todo el bagaje político de un Marut que deviene Traven sin renunciar a unos principios esenciales de lucha social contra la opresión, pero que adquiere con la experiencia mexicana una nueva visión que esta vez no abandonará hasta su muerte. A partir de su experiencia mexicana, el ideario de Traven va adquiriendo matices que desdibujan su pasado anarquista, "like a face drawn in sand at the edge of the sea", según la conocida metáfora de Foucault (1976, 387), pero que podemos rastrear en el discurso que filtran sus textos. Sobre este extremo, hay autores que sólo ven a un Marut/Traven de principio a fin. Otra corriente predominante trata de presentarnos a un Traven multitudinario que se nos presenta en su

pensamiento con numerosas personalidades, tal como hacía en la vida: muchos autores en uno. Los primeros olvidan quizás su vida y los segundos su obra. Si ya en la mayoría de los casos es difícil separar al autor de su obra, en este parece una opción delirante. Nuestra conclusión es doble: en primer lugar, Traven es un autor solitario. Quizás pocos lo han sido tanto como él. Es un autor cuyo pensamiento evoluciona más que su estilo, que sigue siendo de una apreciable belleza no exenta de tosquedad; por otra parte, y como segundo punto de nuestra aportación, digamos que todas esas personalidades adoptadas por Traven nos llevan a olvidar con cierta facilidad que tras esa multiplicidad de identidades se esconde una sola identidad en evolución, llámese como se llame verdaderamente quien sostiene la pluma al escribir, asunto este último sobre el que también se seguirá discutiendo en el futuro.

Puede sorprender la facilidad con que asimilamos que en el recorrido vital de cualquier autor es natural que se evidencie un desplazamiento ideológico, mientras que a la trayectoria de Traven, por motivos nunca bien explicados, se le atribuye un inmovilismo ideológico, aunque no se pueda discutir que lo que se refleja en su obra es todo lo contrario. Traven no tiene la visión política que mostraba Marut. No la tiene por el sencillo motivo de que el autor que sale de Alemania llega a un México idealizado por él y a medida que lo conoce comprende que la realidad que palpa a diario no se ajusta a su ideario previo. Y esa transformación es la de un Traven que comprende que debe ajustar sus principios porque no se corresponden con el México que ve. El posterior giro absolutista de Plutarco Elías Calles agudiza el efecto descrito.

La Rosa Blanca supone la presentación del nuevo pensamiento de Traven. Y nos parece que es el resultado de un proceso lógico y coherente, toda vez que comparte el mismo fondo y sólo ofrece nuevas formas en los métodos óptimos para alcanzar los mismos objetivos que defendiera como Marut. Traven presenta un nuevo modelo social, muy diferente a aquel por el que luchara en Alemania. Propone una sociedad dirigida por un líder honesto y fuerte pero a un tiempo distanciado de su pueblo; un líder cuyo cargo viene dado por el destino (en este caso por la vía de la heredad), y cuyo mayor interés es el bienestar y el futuro de los suyos, a pesar de que los guía como gobernante absolutista cuya posición jamás puede cuestionarse. Este líder es el que podrá enfrentarse al enemigo poderoso con la fuerza de la razón. Parece claro que para Traven la sociedad idílica es la descrita en *La Rosa Blanca*. Traven realiza una oferta a modo de ejemplo práctico.

El desenlace de *La Rosa Blanca* no parece muy esperanzador —es cierto —, pero se trata de una constante en la producción de Traven, en la que casi de manera invariable el oprimido acaba siempre peor que al principio. Por otra parte, es preciso afirmar que en *La Rosa Blanca* el oprimido es en realidad Don Jacinto más que su propio pueblo. Traven consigue desviar la atención del pueblo al que representa el protagonista, dando la impresión de que utiliza a los habitantes del rancho a modo de distracción narrativa para llevarnos a lo que de verdad le interesa, que es el destino del propio líder, insustituible: si cae, el rancho desaparecerá. Por todo ello, leemos *La Rosa Blanca* como una renuncia explícita al pasado anarquista de un autor que, cuando firmaba como Marut, escribía las líneas que repetimos:

> Sufrimos y aguardamos, esperamos y vamos a la deriva porque no queremos gobernar ni ser gobernados, porque no tenemos cargos que ocupar ni queremos cargo alguno. Simplemente queremos ser hombres, nada más que hombres. Pero vosotros nos dais un Estado, por encima de nosotros ponéis unos gobernantes, constituís obispados y creáis al Papa. (*En el estado más libre del mundo* 2000, 84).

Todo lo que Marut repudia en las anteriores líneas lo es el Don Jacinto de *La Rosa Blanca,* el modelo de Traven: gobierna a un pueblo que quiere ser gobernado por él a pesar de no haberlo elegido, tiene un cargo que quiere ocupar y proporciona a su pueblo un "Estado". Decide quiénes son sus capataces/gobernantes y erige a su hermana como líder religiosa. La única conclusión que nos parece acertada es que la identidad discursiva de nuestro autor, llámese Marut o Traven, ha sufrido una evolución cuyos motivos quedan expuestos.

Bibliografía

Arnold, Heinz Ludwig (ed.)(1989), "B. Traven", *Text + Kritik* 102.

Barthes, Roland(2009), "La muerte del autor", *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y la escritura,* Barcelona: Paidós, pp.75-83.

Baumann, Michael L.(1978), *B. Traven. Una introducción,* trad. Juan José Utrilla, México: Fondo de Cultura Económica.

Bey, Hakim(1991), *The Temporary Autonomous Zone, Ontological Anarchy,* Poetic Terrorism, Brooklyn, NY: Autonomedia.

Bhabha, Homi K.(1990), "Introduction: Narrating the Nation", en Homi K. Bhabha (ed.), *Nation and Narration,* Londres: Routledge, pp. 1-7.

Bourdieu, Pierre(1989), "La ilusión biográfica", *Historia y Fuente Oral* 2, pp. 27-33.

Ceceña, Ana Esther(2008), *Derivas del mundo en el que caben todos los mundos,* México: Siglo XXI Editores, CLACSO.

Ceceña, Ana Esther(2004), "El zapatismo. De la inclusión en la nación al mundo en el que quepan todos los mundos", en José María Gómez (ed.), *América Latina y el (des)orden social neoliberal. Hegemonía, contrahegemonía, perspectivas,* Buenos Aires: CLACSO, pp.301-320.

Foucault, Michel(1976), *The Order of Things: An Archaeology of the Human Sciences,* New York: Vintage Books.

Gass, William H.(1970), "Philosophy and the Form of Fiction", *Fiction and the Figures of Life,* New York: Alfred A. Knopf, pp.3-26.

Guisoni, Óscar(2009), "El misterioso señor B. Aniversario de la muerte de B. Traven", *Arcadia* 51, pp.32-33.

Katz, Friedrich(2002), "El exilio centroeuropeo. Una mirada autobiográfica", en Pablo Yankelevich (ed.), *México, país refugio. La experiencia de los exilios en el siglo XX,* México, D.F.: Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) / Plaza y Valdés, pp.43-48.

Katz, Friedrich(1995), "La Revolución Mexicana desde la perspectiva de los refugiados políticos", en Renata von Hanffstengel y Cecilia Tercero (eds.), *México, el exilio bien temperado,* México: Instituto de Investigaciones Interculturales Germano-Mexicanas, A.C. / UNAM, pp. 161-164.

Luján, Rosa Elena y Miguel Donoso Pareja(1976), "Marut y Traven: de la praxis al servicio de la ideología a la ideología como praxis", *Texto Crítico* (Universidad Veracruzana, CILL) 3, pp.14-20.

Marinas, José Miguel(1995a), "La identidad contada", en Rafael Rodríguez Sánchez y Vicente Sánchez-Biosca (eds.), *Destinos del relato al fin del milenio,* Valencia: Archivos de la Filmoteca, pp.75-88.

Marinas, José Miguel(1995b), "Estrategias narrativas en la construcción de la identidad", *Isegoría* 11, pp.176-185.

Marut, Ret(1920), "Khundar", *Der Ziegelbrenner,* 30 de abril, pp.1-72.

Marut, Ret / Bruno Traven(2000), *En el estado más libre del mundo,* Barcelona: AliKornio.

Morúa, Jorge Fuentes y Marilú Peña Guevara(2009), "La experiencia indígena en la narrativa de Bruno Traven y en la poligrafía de José Revueltas", en José Emilio Rolando Ordóñez Cifuentes (coord.), *XVII Jornadas Lascasianas Internacionales. Contacto y cooperación a través de las fronteras,* México, D. F.: Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM, pp.181-209.

Pacheco, Cristina(2005), *Al pie de la letra. Entrevistas con escritores,* México: Fondo de Cultura Económica.

Prieto Inzunza, Angélica(1989), "Para una biografía de B. Traven", *Texto Crítico* (Universidad Veracruzana, CILL) 40-41, pp.167-79.

Rall, Dietrich(1995), "Bruno Traven, ¿un autor mexicano?", en Renata von Hanffstengel y Cecilia Tercero (eds.), *México, el exilio bien temperado,* México: Instituto de Investigaciones Interculturales Germano-Mexicanas, A.C. / UNAM, pp.95-106.

Recknagel, Rolf(1971), *B. Traven: Beiträge zur Biografie,* Leipzig: Philipp Reclam.

Roca, Juan Manuel e Iván Darío Álvarez(2008), *Diccionario anarquista de emergencia,* Bogotá: Grupo Editorial Norma.

Sim, Stuart (ed.)(2005), *The Routledge Companion to Postmodernism,* 2.ª ed., London and New York: Routledge.

Spota, Luis(1978), "*Mañana* descubre la identidad de B. Traven", *Mañana,* 7 de agosto, pp.10-26.

Stone, Judy(1977), *The Mystery of B. Traven,* Los Altos, CA: William Kaufmann, Inc.

Usigli, Rodolfo(2005), *Teatro Completo,* Vol.5, México: Fondo de Cultura Económica.

Traven, Bruno(1926), *Das Totenschiff,* Berlín: Büchergilde Gutenberg.

Traven, Bruno(1951), *La Rosa Blanca,* trad. Rosa Elena Luján, México, D.F.: Compañía General de Ediciones.

Traven, Bruno(1962), *The Death Ship,* Nueva York: Collier Books.

Vila-Matas, Enrique(2000), *Bartleby y compañía,* Barcelona: Anagrama.

Wyatt, Will(1981), "Introduction", en Ret Marut, *To the Honourable Miss S... and other stories,* trad. Peter Silcock, Orkney, UK: Cienfuegos Press, pp.viii-xiii.

▌논문투고일자: 2012년 7월 2일
▌심사완료일자: 2012년 10월 11일
▌게재확정일자: 2012년 10월 16일